



La hospitalidad homérica

Antonio MARCO PÉREZ

Instituto de Ciencias Religiosas San Fulgencio. Murcia

Resumen: La comunicación analiza primeramente quien es considerado *huésped* frente a las numerosas palabras existentes para referirse al *otro*, o al *extranjero* en los Poemas homéricos; posteriormente se exponen algunas de las principales características de la acogida homérica, distinguiendo en ella que hay de institución, xenía, y qué hay de virtud o filoxenia.

Palabras clave: *Mundo clásico, Homero, Hospitalidad.*

Corresponde a la racionalidad dar sentido y significado a la realidad, también a la filología precisar el valor y el significado de las palabras, así que deseo que después de esta intervención, la palabra griega *xeinos* desvele a todos Ustedes una parte de sus matices, de su riqueza y presencia en los orígenes de la literatura griega, en Homero, primer poeta de Occidente¹.

Es mi intención en la siguiente conferencia responder a las siguientes cuestiones:

1. ¿Quién es huésped en Homero? y
2. ¿Cómo es la hospitalidad homérica?

Responder a las anteriores cuestiones revela qué puede aportar la hospitalidad homérica a nuestra sociedad actual, porque descubre la relación entre hospitalidad y humanidad, entre filoxenia y filantropía.

¹ Este es precisamente el título dado por el Prof. Ortega a su *Introducción a Homero*, Caracas, 1995, que esperamos vea pronto la luz editada en España.

La expresión que Homero pone en labios del astuto Odiseo, en la escena de la amable acogida dispensada a éste por los feacios:

¿Qué diré lo primero... qué diré lo último»... ? (Od 9, 14)

no deja de ser una elocuente manifestación de que Homero, el poeta oral por excelencia, no improvisa sino que domina, en su memoria personal, el argumento y los mínimos detalles de acción y descripción de la escena. Homero ha cantado la hospitalidad «en un proceso de descripción lineal, que gusta de revelar el objeto poco a poco, dramáticamente»²

De aquí la importancia del léxico y escenas desarrolladas por él en relación con la hospitalidad en los poemas homéricos, *Ilíada* y *Odisea*, donde son descritos desde espléndidos a singulares y pequeños gestos hospitalarios con la caricia de su poesía, que descubre una cordial cortesía humana de nobleza de espíritu; donde la hospitalidad o es disponibilidad, *amable atención (endukeos)* y *afecto (filía)*, o no es hospitalidad; y donde llegado el inesperado huésped, incluso desconocido, todo cesa en importancia, incluido el banquete nupcial o la plegaria a la divinidad, comparado con la acogida narrada que pasa a primer plano. Sin duda, nos referimos a un modelo de sociedad que no conoce mejor medida del tiempo que el sol. Pero aquella sociedad es la cuna y amanecer de la nuestra.

La actualidad del tema de la hospitalidad es incuestionable hoy en nuestro mundo globalizado. En la mayoría de nuestras familias, la historia de algunos de nuestros antecesores es la historia de un viaje, de una marcha a otro país con otras gentes, con otras costumbres. La *Odisea* es la primera novela europea de viajes. Odiseo es famoso como *héroe que anduvo errante largo tiempo y conoció muchas ciudades y las costumbres de muchos hombres*.

En la antigüedad los principales motivos para abandonar el hogar fueron la guerra o la necesidad. En una sociedad abierta, como fue el principal modelo de relación entre las diferentes ciudades griegas, la acogida del extranjero refleja el carácter humano del *huésped (xeinos)* y del *anfitrión (xeinos, xeinodokos)*.

Homero es, cronológicamente, el primer poeta y educador durante siglos de Occidente, esta es la razón por la que nos centramos ahora en él y su comprensión de la hospitalidad³.

2 Cf. A. ORTEGA, Introducción a Homero, p. 21.

3 Entre los estudios sobre la hospitalidad homérica pueden señalarse HILTBRUNNER, O.- GORCE, D.- WEHR, H., «Gastfreundschaft», en KLAUSER, T., RAC, VIII, Stuttgart, 1972, 1061-1123; Id. ant., «Hostis und xénos», en SAHIN S.- SCHWERTHEIME E.- WAGNER J.,

En Homero encontramos, entre otras muchas, la principal función de la poesía: la inmortalización de las hazañas del héroe. Pero si no sólo se ha inmortalizado a los héroes, sino también ha sido inmortalizado el Poeta, es porque su poesía desvela características esenciales del ser humano, éste es el valor de lo clásico.

Uno de estos caracteres y virtudes esenciales humanas es la hospitalidad reflejada, por ejemplo, en la homérica disyunción ética que se plantea Odiseo cada vez que arriba a tierras desconocidas:

« ¡Ay de mí! ¿Cómo serán los mortales de la tierra a la que he llegado? ¿Serán violentos, salvajes y sin justicia u hospitalarios y tendrán una mente temerosa de los dioses? »
(*Od.* 6, 119-121).

Ningún testimonio literario de la Grecia Arcaica, y muy posiblemente de la literatura universal, es comparable al ofrecido por *Odisea* acerca de la hospitalidad, porque en ella, un poema de viajes, se enlazan una escena hospitalaria con otra, incluso llegan a narrarse una o varias escenas hospitalarias dentro de otra, en la llamada *composición circular*. Aunque la hospitalidad es virtud épica constatable en numerosas tradiciones, no existe expresión literaria ni poética, ni más honda ni más amplia, que haya enaltecido de igual modo al huésped como lo ha hecho la poesía homérica.

A pesar de esto, es sumamente curioso que en Europa y en Occidente, al estudiarse la obligación de acogida que tiene el ser humano hacia sus semejantes, los que esto hacen desde diversas publicaciones y múltiples disciplinas parecen haber olvidado el relato homérico. Homero parece haber desaparecido del horizonte cultural de Occidente⁴.

Studien zur Religion und Kultur Kleinasiens. Festschrift für Friedrich Karl DOERNER zum 65. Geburtstag am 28. Februar 1976, LXVI, Leiden, Brill, 1978, vol. I, pp. 424-446; Id. ant., «Gastfreundschaft und Gasthaus in der Antike», en PEYER Hans Conrad, - MÜLLER-LÜCKNER Elisabeth y Otros, *Gastfreundschaft, Taverne und Gasthaus im Mittelalter*, Col: Schriften Historischen Kollegs, Wien, R. Oldenbourg Verlag., 1983; KAKRIDIS, H., *La notion de l'amitié et de l'hospitalité chez Homère*, Thessaloniki, 1963. Tesis doct. 117 pp.; KAKRIDIS, Johannes Th., «Griechische Mahlzeits- und Gastlichkeitsbräuche» en *Dialogus: für Harald Patzer zum 65. Geburtstag von seinen Freunden und Schülern*, Wiesbaden, J. Cobet, R. Leimbach und A.B. Neschke-Heutschke, 1975, 13-21; REECE, Steve, *The Stranger's Welcome*, Michigan, Univ. Michigan, 1993; y el realizado por el que escribe MARCO, Antonio, *La hospitalidad en la Poesía Griega Arcaica*, Murcia, 2003.

4 No es este el caso de Nietzsche, crítico de la genealogía de nuestros valores, quien dedicó precisamente su lección magistral en la Universidad de Basilea (28. mayo de 1869) a Homero, y

Homero es poeta imprescindible en nuestra cultura. Su gravedad poética e influencia histórica es indiscutible como educador de Occidente. La historia de Occidente justifica la referencia a Homero y su poesía como arquetipo y paradigma cultural del que somos herederos.

Tan lejano y presente, tan cercano y distante somos herederos de Homero, en belleza de expresión creadora de nuevas formas de dicción y en valores. Homero es modelo para Occidente de cultura y respeto, crisol de pueblos y pensamiento. El olvido de Homero no empequeñece sino a quienes le olvidan, quienes al olvidar su origen dejan de ser ellos mismos. Como acertadamente ha observado, entre nosotros, el profesor Juan Espinosa quien afirma: «*en la esfera de las relaciones civiles, cualquiera puede rehusar una herencia, si trae más deudas que beneficios; en el mundo del espíritu, en cambio, quien rechaza una herencia queda situado fuera de sí mismo*»⁵.

Curiosa paradoja del valor de su poesía, Homero fue quien se olvidó de sí, sin embargo prevalece en la historia como primera expresión de la conciencia poética de Europa.

¿Quién es huésped, *xeinos*, en Homero?

Responder a esta pregunta conlleva referir la tan manida cuestión del campo semántico de una palabra. Son diferentes los términos griegos homéricos para aludir al extranjero: podemos distinguir tres series en el campo semántico de *xeinos*, *huésped*, en Homero y en la poesía griega arcaica: 1. Una unidimensional *gradual psico-social exterior* es la serie *állos (otro)*, *allótrios (cualquiera)*⁶, *bárbaros (extranjero que habla una lengua ininte-*

quien acogido con solicitud homérica por su amigo el músico Heinrich Köselitz le llamaba Peter Gast, cf. Luis Jiménez Moreno, *El pensamiento de Nietzsche*, Madrid, 1992, 2ª reimpr., pp: 26 y 41.

5 Cf. Miguel Espinosa, mi padre, p. 72.

6 *Allótrios* pertenece al campo semántico de *xeinos* en Homero sólo en un sentido sociológico. El prefijo gr. *all-* subraya el carácter *ajeno, extraño, alejado, opuesto, hostil, contrario* del otro o lo otro⁷; *allótrios* tiene una ambivalencia que no tiene *xeinos*, aunque en boca de Polifemo (9, 517) *xeínia* también adquiere un doble sentido, que no es propio del concepto *xeinos*, sino condicionado por el contexto. En numerosos casos, *allótrios* destaca lo *extranjero*, su carácter hostil; con este sentido peyorativo anda relacionado un matiz doloroso, de sufrir daño, mal o muerte (V, 214; 16, 102) en casa, nave (9, 535) o país extraño. En alguna ocasión, *allótrios* es utilizado para indicar la frontera entre lo conocido, donde se respeta el derecho, y lo desconocido, donde no se saben qué leyes imperan sino las de la mera fuerza. Para denotar la diferencia y oposición entre *allótrios* y *xeinos*, resulta ilustrativo *Od* 18, 219, lugar en el que Penélope se dirige a Telémaco tildándole de parecer más hijo de un *allótrios*, *extraño, un cualquiera*, que de su padre Odiseo, al no actuar en defensa del hogar y de su huésped desconocido. La expresión de Penélope acentúa el sentido peyorativo de *allótrios*, como *extranjero desconocido*, frente a *xeinos, huésped, extranjero acogido*, concepto que implica obligaciones de respeto, ayuda, afecto y de honra, a las que alude directamente Penélope en esta expresión.

ligible), *allóthros*, (que habla en otra lengua) *allodapós* (que viene de otras tierras), *teledapós* (que viene de tierras lejanas), *xeinos* (huésped), ésta sería la primera serie para referir genéricamente lo *extranjero*; 2. una segunda serie socio-política que subraya la oposición *exterior-interior* del binomio *huésped/ciudadano*, sería la de *xeinos /astós*, *xeinos/éndemos*⁷, *xeinos/polítes* y 3. una tercera serie pluridimensional en la que cabe distinguir: 3.a. una dimensión *socio-religiosa gradual* en la serie *ptochós* (pobre), *hikétes* (suplicante), *xeinos*, (huésped); 3.b. otra dimensión *afectiva-familiar* en la serie *hetáiros* (compañero), *xeinos* (huésped), *xeinos patroios*, (huésped paterno), *philos* (amigo); y 3.c., una tercera dimensión *religioso ético-moral* en la serie *díkaios* (justo), *theoudés* (temeroso de los dioses) y *filóxeinos* (hospitalario).

Así pues, no parece que el concepto *xeinos* en Homero pueda reducirse a una mera acepción sociológica, o genérica de *extranjero*, sino que aparece como el concepto más elevado para referirse al *extranjero*, y del que los *Poemas homéricos* presentan una teologización: 1. con el epíteto divino *Xeinios*, *Hospitalario*⁸ (XIII, 625; 9,271; 14, 284; 14, 389) y los otros epítetos divinos: *Hiketios*, —*protector de los suplicantes* (13, 213)— y *Epitimetor*, *vengador*, —*que cuida la honra/timé de suplicantes y huéspedes* (9, 270)—, con éste relacionados, 2. así como de la concepción mítico-arcaica de la *theoxenia*⁹ —*visita de los dioses con figura humana*—, y 3. un conjunto de gestos personales, familiares y sociales relacionados con la hospitalidad de evidente valor tradicional y religioso.

Homero no ha tratado la cuestión de la diversidad de lenguas si bien ha aludido a ella al utilizar el compuesto *barbaróphonos*, el conceto *allóthros*, y referirse a Creta (19,127 ss.) donde hay muchos, innumerables hombres, noventa ciudades, y donde se oyen mezcladas diversas lenguas.

¿Cómo es la hospitalidad homérica?

La hospitalidad homérica se presenta como *institución y virtud*. La praxis hospitalaria es anterior a Homero como cabe inferir del uso de gestos y expresiones referidas a la acogida: el saludo al huésped, los lazos de hospitalidad hereditarios, los regalos hospitalarios, y, entre otras muchas, los mitos donde

7 No en Homero, sí en Hesíodo, cf. *Op.* 225.

8 De aquí, posteriormente el *Iuppiter hospitalis* de los romanos.

9 Expresiones relativas a la *theoxenia* hallamos en la escena de la visita de la diosa Tetis a Caris y Hefesto en *Il* XVIII, 368-617, y en las *sentencia-contraste* de *Od* 17, 475 y 17, 483-487, en las que se alude, respectivamente, a la venganza de los dioses y cómo a menudo se pasean éstos con la apariencia de huéspedes venidos de otras tierras entre los mortales para vigilar la *soberbia y rectitud* de los humanos.

se trata dicha virtud como son los mitos de Helena, Layo (padre de Edipo), Belerofonte, Admeto y Alceste¹⁰, y Pélope, a quien su padre Tántalo trocó y cocinó para ofrecerlo de comida a los huéspedes; la tradición mítica discute si Tántalo obró así por generosidad o para probar si realmente sus huéspedes eran dioses. Sólo Deméter comió el hombro del que posteriormente, devuelto a la vida por Zeus, fue el fundador de los Juegos Olímpicos. Estos mitos indican que la hospitalidad era ya sagrada en tiempos prehoméricos. Bastaba la mera alusión a estos mitos para que el público oyente del epos conociera la intención de lo referido por el poeta.

La hospitalidad no solamente es considerada una *institución* sino también una *virtud*, pues, aunque no es así nombrada en los *poemas homéricos*, su práctica aparece en algunos personajes de la epopeya como *proclividad* —en sentido positivo— *a la acogida de extranjeros desconocidos* (gr. *filoxenia*), es decir la recepción y ayuda a aquellos con los que no se tiene tales compromisos establecidos. Son elocuentes ejemplos de *filoxenia* los casos de los príncipes Telémaco, Nausícaa, los reyes Néstor, Menelao y Helena, Areté y Alcínoo, el de la reina Penélope y el del rey Laertes, y los siervos Eumeo y Euriclea. He aquí un aspecto quizá no resaltado suficientemente, la hospitalidad no es en *Odisea* una obligación solo nobiliaria, sino de todos. La obligación de acogida es de todos hacia todos¹¹.

La hospitalidad es mostrada en los *poemas homéricos* como virtud y herencia de una *estirpe* (gr. *genos*)¹², pero también como actitud personal de quienes en difíciles circunstancias acogen a desconocidos, pobres o prófugos, de los cuales es difícil esperar una inmediata reciprocidad, por encontrarse en una situación de desvalimiento y necesidad, como es por ejemplo el caso de Teoclímeno —adivino y prófugo de la justicia por la muerte de un hombre, acogido por Telémaco antes de partir de Pilos (*Od* 15, 222 ss.). La hospitalidad homérica tiene un *carácter indiscriminado*, se debe acoger a toda aquella persona que padezca necesidad, y es una ofensa desquitarse dicha tarea enviando al extranjero, que suplica ayuda, al herrero. La necesidad del *huésped* conmueve la piedad del anfitrión, moviendo el ánimo de éste a compasión y a satisfacer las súplicas y requerimientos del menesteroso¹³. En la poesía homérica toda ofensa al huésped es ofensa a la divinidad, así Telémaco responde a Antínoo al ser testigo de

10 Desarrollado por el trágico Eurípides en *Alceste*.

11 Ver sobre esta opinión el estudio antes citado de KAKRIDIS, Johannes Th., «Griechische Mahlzeits- und Gastlichkeitsbräuche», y sobre la sinonimia de *huésped* y *pobre* el de MENTZOU, Maria, *Der Bedeutungswandel des Wortes «Xenos»*, Hamburg, 1964.

12 Cf. J. LASSO DE LA VEGA, *Ideales de la formación griega...*, p. 76.

13 Cf. BURKERT, Walter, *Zum altgriechischen Mitleidsbegriff*, Erlangen, 1955.

cómo el principal de los pretendientes ha golpeado a su padre, transformado en un vagabundo:

«Antínoo, no has obrado bien al golpear al infeliz vagabundo,
maldito estás si existe divinidad en el cielo,
porque los dioses semejantes a huéspedes de otras tierras
y con otras apariencias, recorren las ciudades
y vigilan la soberbia y la rectitud de los hombres» (17, 483-487)

El *xeinos* poseyó ya un carácter sacral en la hospitalidad pre-homérica. Creencia y práctica griega elogiada en la *Poesía homérica*, la hospitalidad no es solo un ideal individual de Homero, sino institución y virtud arcaica griega donde los mismos helenos se reconocieron y reconocieron a otros pueblos su carácter civilizado. La acogida del extranjero debió ser uno de los más poderosos reactivos en la colonización y comercio griegos. La expresión homérica *he themis estí, como es costumbre, como está mandado, como Dios manda*, relacionada con la hospitalidad, es un indiscutible testimonio literario del arraigo socio-religioso de dicha costumbre. Prescrita por los mismos dioses, por el mismo Zeus *Xeinios*, fue institucionalizada en una serie de prácticas¹⁴: saludo, acogida, oferta de baño, vestido, descanso, comida, ayuda, regalos, y conocimiento del huésped, en quien se reconocía a un enviado de la divinidad o a un mortal con el que se establecían lazos familiares y hereditarios de amistad, tan fuertes socialmente, que estaban por encima del enfrentamiento en caso de guerra; por ello huéspedes hereditarios que se reconocieran no proseguían guerreando, al menos entre ellos, como fue el caso de Glauco y Diomedes (*Il VI*, 174 ss.) en la Guerra de Troya.

La expresión *huésped paterno, xeinios patroios* base formular característica homérica relativa a la hospitalidad, denota, a través del adj., *paterno*, al *huésped familiar*, al *amigo*, con el que se tiene establecida una alianza de carácter hereditario, familiar —no sólo individual—, por tanto institucional. En *Il VI*, 215, se resalta su significado familiar hereditario, al amplificarse con el adj. *palaiós, antiguo*. El uso homérico de dicha fórmula, recurrente en Homero 6x (2x ya en *Ilíada*: VI, 215, 231; 4x en *Odisea*: 1, 175-6. 187. 417; 17, 522) manifiesta el arraigo en el tiempo de la hospitalidad entre los griegos arcaicos, su reconocimiento familiar y social.

14 Ver al final de este volumen el esquema de una *escena típica hospitalaria* propuesto por St. REECE.

Deseosos de combatir marcharon a enfrentarse los héroes Glauco y Diomedes, cuando este último interrogó a su enemigo sobre su identidad y abolengo, dudoso —por las victorias que conseguía su opositor— de si era un dios, porque no quería pelear contra los inmortales. Glauco se confesó descendiente del irreprochable Belerofonte, a quien el rey de Licia «*hospedóle durante nueve días y nueve bueyes sacrificó*» (VI, 174). Con agrado recibió el rey a Belerofonte, por lo que se deduce de las muestras. La respuesta a Diomedes es preludio y clave del encuentro de los héroes.

Acontecimiento decisivo es aquí la pregunta, —sin prisas ¡Después de ‘*nueve días*’!— sobre la identidad del huésped Belerofonte, que llevaba desterrado ignorándolo su propia sentencia de muerte grabada en una cerámica. Falsamente acusado por Antea de Preto, desterrado llevaba como tablilla de reconocimiento su propia sentencia de muerte. Es decir, primero se invitaba a comer al recién llegado, posteriormente se le preguntaba sobre su identidad. Pero, gracias a la celebración de la *mesa hospitalaria* —aquí implícita—, el rey de Licia no pudo matar al irreprochable Belerofonte, sino que dejó su suerte en manos del destino. Tras haber quitado la vida a la ‘apocalíptica’ Quimera, a los afamados sólimos y a las varoniles amazonas, el rey retuvo al eximio vástago, casándole con su hija y compartió con Belerofonte¹⁵ la dignidad regia.

El carácter familiar de la acogida homérica refuerza la obligación individual de respeto a la norma tradicional y a la creencia familiar en el respeto debido al *huésped*; quien, pese a su aparición sorpresiva, es decir, no anunciada, espera ser acogido, ayudado y estimado por aquellos con quienes les une una alianza familiar.

En la expresión *huésped paterno* se resalta el *carácter familiar (patroios)*, de *antiguo (palaiós)*, y el anterior reconocimiento de huésped y anfitrión, no en sus propias personas, sino en un reconocimiento que se retrotrae a la estirpe de ambos. Por tanto, revela el carácter de alianza familiar que, ya en *Ilíada*, tenía la hospitalidad entre los griegos, quienes se reconocían como miembros de una misma comunidad que va más allá del lugar propio donde se vive, que trasciende a la propia comunidad local, indicando —muy posiblemente en la historia de Grecia— los lazos universalistas de su comprensión ciudadana y religiosa, que están por encima de los lazos comunitarios. Lazos de su conciencia religiosa, que tiene como fundamento la creencia en la común pertenencia a una misma familia presidida por Zeus, *padre de los hombres y de los dioses*, garante de justicia en la convivencia.

15 Sobre la figura de Belerofonte cf. *Il* VI, 155-205; 216-226; *P. O.*, XIII, 87 ss.; *I. VII*, 44 ss.; *Apolod.* I, 9,3; III, 3, 1 ss.; *Hes. Fr.* 245; *Th.* 319 ss. Una interesante interpretación sobre el mito de Belerofonte puede verse en Paul DIEEL, *El simbolismo en la mitología griega*, Madrid, 1998, pp. 74-80.

Los *regalos hospitalarios*, a menudo calificados como *bellos regalos*, son muestra de la generosidad de quienes se acogen. Los hay de lo más variopinto, desde vestidos, armas, caballos o elementos domésticos que simbolizan la amistad creada o renovada en la acogida de huésped y anfitrión. Son una de las características de la hospitalidad arcaica griega, también Hesíodo alaba el ser generoso: *el regalo es bueno*. Con los regalos se refuerza la memoria de la acogida y la alianza establecida entre quienes un día se acogieron. La esplendidez de los regalos revela la riqueza y poder del anfitrión y el aprecio hacia el huésped.

En el encuentro de Odiseo con su mundo personal: a) La diosa Atenea es la primera en hacerse la encontradiza a Odiseo en la persona de un muchacho (13, 221 ss.). b) El encuentro con Eumeo el porquerizo (*Od.* 14) representa el segundo encuentro personal tras haber llegado a Ítaca y será un encuentro decisivo, por su información en la recuperación del trono. Odiseo se emociona ante semejante ejemplo de fidelidad al rey ausente, quien transformado en un *anciano pobre desconocido*, es decir, desde una condición social ínfima, solicita ayuda al fiel esclavo. Se trata, sin duda, de una *inversión escénica*¹⁶ que atraería sobremanera la atención de los oyentes del relato épico.

Cualquiera de nosotros se sentiría emocionado si, tras algunas peripecias de viaje y tiempo, volviera a su tierra y fuera recibido de la siguiente manera:

«Has vuelto, mi dulce luz, no pensaba volverte a ver más desde que te fuiste..., pero entra, hijo querido, para que se alegre mi ánimo al contemplarte, pues estás recién llegado de otras tierras»

Con esta expresión¹⁷ recibe Eumeo a Telémaco en su majada, en presencia de Odiseo su progenitor. Pero en esos momentos, Odiseo, rey de Ítaca, había sido transformado por Atenea en un anciano desconocido suplicante, que se había dirigido a la majada de su siervo, pues estaba seguro de su fidelidad; siervo e hijo desconocen quien es el testigo de semejante ternura y cortesía entre ellos, y, no cabe duda, que *al de muchas trazas*, Odiseo, *fecundo en ardid*es, debieron conmovérsele las entrañas de alegría, pero ni así se animó a presentarse ante ambos, hasta que la diosa Atenea se lo sugirió posteriormente.

En *Ilíada* y *Odisea* aparece un largo elenco de fórmulas salutorias directamente relacionadas con la hospitalidad. La ausencia de saludo es la antesala de la ofensa al *huésped*. Sin embargo, este es el prodigio de la acogida afectuosa, la presentación y el reconocimiento de huésped y anfitrión. Por esto no teme

16 Cf. de esta misma opinión St. REECE, *op.cit.*, pp. 165 ss. 168.

17 Un duplicado homérico, que aparece en boca de Eumeo y posteriormente de Penélope.

presentarse Odiseo ante los feacios, narrarles su penoso *regreso* a Ítaca y expresarle su más hondo sentir.

«¿Qué es para mí lo más hermoso?(Od. 9,11)

Odiseo responde al rey Alcínoo, *el de mente aguda*:

«Agradable es escuchar al cantor...semejante a los dioses por su voz. No creo que haya cosa más deliciosa que el bienestar perdure en todo el pueblo y que los comensales escuchen al cantor junto a mesas de pan y carne y un sirviente traiga vino y lo escancie en las copas. ¿Qué es lo más bello para mí? No hay cosa más dulce que la tierra de uno y de sus padres, aunque sea muy rica la casa donde se viva en tierra extranjera lejos de los suyos».

Dos motivos hospitalarios principalísimos hallamos en este precioso fragmento: *la mesa hospitalaria* y *la vuelta a la tierra paterna*.

La oferta de acogida amable en la *mesa hospitalaria*, *xenie trápedsa*, posee un carácter no sólo de satisfacción de necesidad natural sino simbólico social y religioso. La *mesa* es un universal simbólico de aceptación y alianza. Lo esencial de la *mesa hospitalaria* es más el afecto y atenciones del anfitrión, gesto primordial de *philoxenie*, que la mesa bien abastada. En *Odisea* se jura por Zeus, por los dioses, y también por la *mesa hospitalaria*, 14, 158-159; 17, 155-156; 20, 230-231. *Mesa, juramento, sal*, (17, 455-457) y conciencia religiosa están íntimamente relacionados en Homero, como en Arquíloco (*Fr.* 173, 2) y en Píndaro. Compartir la *mesa* implica respetar la vida del comensal¹⁸, ayudarlo a proseguir su viaje; compartir la mesa es realizar una alianza mutua sancionada por Zeus y el resto de las divinidades. La homérica expresión *mesa hospitalaria*, referida en los líricos Arquíloco y Píndaro, alcanza en éste diversidad de expresiones sinónimas: en *P.* IV, 31 y *N.* I, 22; en *I.* II, 39; en *I.* II, 40; en *Fr.* 52 f, 61; y en *Fr.* 52 p, 7; y en todos estos lugares, como en los que expresamente se recurre a la expresión *mesa hospitalaria* (*O.* III, 40; *I.* II, 39-40; *N.* XI, 9), se encuentra una misma referencia al gesto esencial de la hospitalidad, como celebración común de la comida y universal simbólico de la buena acogida en la que la divinidad está presente. En la *mesa hospilaria* el griego arcaico dio familiarmente culto a *Zeus Hospitalario*.

18 Como no respetaron Heracles a Ífito, ni parece estaban dispuestos a ello los pretendientes con Odiseo ni con el mismo Telémaco.

Costumbre era entre los griegos arcaicos situar al *huésped* en los primeros puestos, como hicieron Néstor, Menelao y Helena con Telémaco en diferentes momentos, como hicieron Arete y Alcínoo con Odiseo¹⁹. Todavía hoy se puede escuchar entre el pueblo griego la expresión: *los huéspedes, los primeros, oi xeni, oi prootoi*.

Un segundo motivo es el del *regreso a la tierra paterna*. Se trata, —es obligado observarlo—, de la estructura de *Odisea*, del primer motivo estructural en ella, el *regreso, nóstos*, solamente es posible gracias a tantas acogidas amables en *Odisea* frente a tantos avatares del viaje de *regreso* de Odiseo a Ítaca, su hogar; en el que, por último, será todavía penosa y ofensivamente tratado por los pretendientes de su esposa, la reina y bella Penélope.

En cambio, con gravedad suenan las palabras de Odiseo felizmente acogido entre los feacios, confiada y generosamente recibido por Nausícaa —en una de las páginas más preciosas de la literatura universal, al comienzo del canto 6 de *Odisea*— y por sus padres los reyes Arete y Alcínoo. En la escena de la acogida de los feacios tenemos la escena de hospitalidad por antonomasia de *Odisea*, dentro de la cual son narradas —como corresponde a toda acogida— (en el diálogo entre huéspedes y anfitriones) otras escenas, que no son sino *antitipos* de hospitalidad: relatos como el encuentro con los inhóspitos cicones, los lotófagos, el cíclope Polifemo o aquellas amables acogidas de Circe, la maga, o de la divina Calipso. *Escenas contraste* que resaltan el carácter dramático de *Odisea* en la llegada de Odiseo a Ítaca, pues lo propio hubiera sido que el héroe hubiera sido gratamente acogido en su propio palacio, pero es este —como ya advirtiera Aristóteles en su *Poética*— uno de los elementos dramáticos.

«¿Qué es lo mas bello para mí? No hay cosa más dulce que la tierra de uno y de sus padres, aunque sea muy rica la casa donde se viva en tierra extranjera lejos de los suyos»... Agradable es escuchar al cantor...semejante a los dioses por su voz. No creo que haya cosa más deliciosa que el bienestar perdure en todo el pueblo y que los comensales escuchen al cantor junto a mesas de pan y carne y un sirviente traiga vino y lo escancie en las copas.

Como observó Helena Kakridis *«lejos de la familia el sentimiento más poderoso que puede nacer es la amistad»*. En Homero amistad, generosidad, hospitalidad y justicia se dan la mano, no es posible verlas separadas. Dión de Prusa

19 El cristianismo tiene una muestra de esta práctica en la hospitalidad benedictina, que sitúa en la mesa al huésped junto al abad del monasterio.

(Dio Cocceianus *ha. 40 d.Cr.- + 115-120) en su Discurso XII sobre Zeus Olímpico o El primer concepto de Dios, nos dice así: «Tú, Homero, el más sabio de los poetas,..., sobresaliendo con mucho por la fuerza de tu poesía..., fuiste ... el primero que ofreciste a los griegos muchas y hermosas representaciones de todos los dioses y, en particular, del más grande de ellos (Zeus). Aquellas representaciones eran, unas veces, de carácter bondadoso; otras terribles y espantosas. pero el que yo he tallado es un dios pacífico y manso en todos los aspectos, como corresponde a un protector de una Grecia en armonía y concordia ..., Bondadoso, venerable y con aspecto alegre. Un dios que es el dador de la vida, de la subsistencia y de todos los bienes, y que es Padre, Salvador y Custodio común de los hombres... El único... a quien se le da el nombre de Padre y Rey, Protector de la ciudad, Dios de la amistad y de la buena compañía, Protector de los suplicantes, Dios de la hospitalidad,... Dios de la amistad y de la buena compañía, porque procura mantener unidos a todos los hombres y quiere que sean amigos unos de otros y que nadie sea enemigo o adversario de nadie;... Protector de los suplicantes, porque escucha propicio a los que le invocan;... Dios de los fugitivos, porque ofrece refugio contra el mal;...Dios de la hospitalidad, porque no hay que despreocuparse de los extranjeros ni considerar extraño a ningún hombre.

Incluso Platón, crítico con la enseñanza del mito épico, expresamente consideró la hospitalidad como una de las leyes más sagradas de la Hélada. El último Platón, el de la madurez, el Platón de las *Leyes*, V, en 729 ed2-3, se refiere a la hospitalidad del siguiente modo: *En lo concerniente a los huéspedes se debe considerar que los pactos con los huéspedes son sacrosantos.*

Hoy, como certeramente observó Xavier Zubiri «*nosotros somos los griegos*». De todos Ustedes es conocida la cita aristotélica que describe al ser humano, por naturaleza, como un ser social, Aristóteles supo que la cosa más necesaria en la vida es la amistad y que la amistad precede a la justicia. Estos días nos reunimos procurando descubrir algo más la historia y el sentido de esta virtud que es la hospitalidad. En su *Política* 1253 a11 ss., precisaba también que la naturaleza no hace nada en vano y que el ser humano es el único que tiene palabra. La palabra, el lenguaje nos es dado por la comunidad, y ninguno seríamos quienes somos sin ella; y porque ellas, la comunidad, la palabra y la hospitalidad nos constituyen y reconocen como personas, podemos afirmar con el Estagirita que quien por su propia suficiencia no necesita de los demás o es una bestia o una deidad.